

CONCURSO PARA LOS PREMIOS DE PINTURA.
AÑO DE 1793

COMO ya se acercaba la fecha para la celebración de los premios del concurso general de 1793, en la Junta celebrada el día 2 de diciembre de 1792 se examinaron todos los temas propuestos y quedaron ya elegidos los de pensado. No obstante, los temas a proponer los habían decidido desde hacía tiempo: “Hice presente que, acercándose el tiempo de los premios Generales, convendría q^e. p^u. la próxima Junta los S^{res}. Profesores traxesen los asuntos convenientes para disponer despues el edicto convocatorio al Concurso”¹²⁹.

“Conforme a lo resuelto en la Ordinaria anterior me entregaron varios asuntos para los premios Generales del año proximo los S^{res}. Dⁿ. Mariano Maella, Dⁿ. Alf^o Bergaz, Dⁿ. Gregorio Ferro y Dⁿ. Manuel Carmona; y se resolvió que luego que los demas S^{res}. Profesores entreguen sus asuntos, se procederá a la elección de los que convengan”¹³⁰.

En la Junta Ordinaria de 2 de enero se notifica haber impreso los edictos para dichos premios. El día 7 de julio de 1793 en Junta Ordinaria se acordó celebrar el concurso el día 11 del mismo mes a las siete y media de la mañana.

PRIMERA CLASE

Los temas fueron:

Para la prueba de pensado: **“Don Pero Gonzalez de Mendoza, Señor de Fita y Buitrago, viendo al Rey Don Juan el I. en riesgo en la batalla de Aljubarrota, le cedió su propio caballo para que se librase, y él se entró a morir en la refriega”**.

El tema de repente: **“Noé embriagado se durmió descubierto con indecencia. Cam hizo burla de su Padre, y fue a contarle a sus hermanos, los quales, en lugar de**



Fig.163–Nºinv.225. Luis Planes: *El señor de Hita y Buitrago cede su caballo a Juan I en Aljubarrota.*

imitarle, tomaron una capa, y andando ácia atras cubrieron su desnudez”.

De los diez alumnos que firmaron para esta clase sólo seis concurren con sus obras: Justo González, Francisco Antonio de Ortega, Bartolomé Montalvo, José Sánchez, Felipe Gil Alvarez y Luis Planes.

Tras la ejecución de las obras se procedió a realizar la votación: “En esta clase hubo veinte vocales: tres votaron por Don Bartolomé Montalvo, siete por Don Joseph Sánchez, y los diez restantes por Don Luis Planes, á quien se adjudicó el premio primero de esta clase. Los mismos vocales hubo para el premio segundo, el qual quedó destinado a Don José Sánchez, por catorce votos, habiendo tenido tres Don Bartolomé Montalvo, dos Don Francisco Antonio Ortega, y uno Don Justo González”.

Ganó el primer premio Luis Planes, de 21 años de edad. Nació en Madrid en 1772. Era hijo del pintor Luis Antonio Planes, ganador también de un premio de la Academia de San Fernando en 1763.

El segundo premio de esta clase quedó adjudicado a José Sánchez, de 26 años de edad. Nació este artista en Villamañán (León) en 1767.

Para el tema de pensado hay dos fuentes que hacen referencia a él, una es la *Historia de España* del Padre Mariana, que no cita concretamente el episodio:

“Los capitanes de Castilla fueron muertos a vista de su propio Rey sin volver atras; la demas gente, como la que quedaba sin capitanes y sin gobierno, murieron en gran número. El Rey, por no venir a manos de sus enemigos, subió de presto en un caballo y saliose



Fig. 164. Colección particular. Luis Planes: *El señor de Hita y Buitrago cede su caballo a Juan I en Aljubarrota.*



Fig. 165. Colección particular. Luis Planes: *El señor de Hita y Buitrago cede su caballo a Juan I de Aljubarrota.*

de la batalla; tras él los demás se pusieron en huida”¹³¹.

Otra es el *Libro de las Generaciones y Semblanzas*, escrito por Hernando del Pulgar.

Esta fuente no cita a D. Pedro, aunque alude al tema de la batalla de Aljubarrota y a la huida del Rey.

“El caballo vos ha muerto, subid, Rey, en mi caballo –y si no podeis subir, llegad, subiros en brazos. –Poned un pie en el estribo y el otro sobre mis manos; –mirad que carga el gentío; – aunque yo muera, libradvos. –Y si es duda que os la debe –nos diran queno la pago –nin las dueñas de mi tierra – que a sus maridos fidalgos –los dexé en el campo muertos –y vivo del campo salgo. –A Diagote os encomiendo: –mirad por él, que es muchacho; –sed padre y amparo suyo –y, adios que va en vuestro amparo. –Dixó el valiente alavés –señor de Fita y Buitrago al Rey Don Juan el primero –y entrose a morir luchando”¹³².

La fuente apenas nos da una visión histórica del tema, tan sólo de este episodio concreto. La batalla de Aljubarrota tuvo lugar en el año 1385. Los reinos que tomaron parte en la contienda fueron los de Castilla, con Juan I al frente, y Portugal, encabezados por el maestre de Avis. El rey Juan I de Castilla se casó en segundas nupcias con Beatriz, heredera del trono portugués. A la muerte de su padre Fernando I, los portugueses se negaron a unirse a Castilla proclamando rey al maestre de Avis, bastardo del rey, con el nombre de Juan I. El monarca de castilla invadió Portugal.

En la primera invasión puso sitio a Lisboa y tuvo que levantarlo por una epidemia en su ejército. Realizó una segunda invasión en la que resultó derrotado por el maestre de Avis en la batalla que ahora nos ocupa, en Aljubarrota. Esta victoria fué decisiva, pues le consolidó en el trono de Portugal.

En el óleo de Luis Planes la escena, desarrollada al aire libre, es sencilla y coloca

pocos personajes en un primer plano. D. Pedro González de Mendoza tiene en sus manos las riendas de su caballo, que ofrece con una humilde inclinación de cabeza, al Rey Juan I. Alrededor del monarca hay varios miembros de su séquito portando diferentes armas, uno de ellos lleva una bandera que sirve de fondo para la parte derecha de la escena. Detrás, esbozados, más soldados que se pierden en el horizonte al huir de manos de sus enemigos.

El eje central de la composición viene dado por el grupo principal, con D. Pedro González y Juan I, y el caballo entre ambos. Detrás, otro compuesto por varios militares de su ejército.

Al fondo, la composición se divide en dos mitades muy diferenciadas: a la derecha nos encontramos con una pantalla (la bandera) que hace que los perfiles de las figuras parezcan más recortados. A la izquierda un paisaje que se pierde en la lejanía logrando que todo aquí parezca mucho más indefinido.

No se puede pasar por alto el buen estudio anatómico que realiza Planes, no hay más que fijarse en las piernas y manos que gozan, además, al igual que los rostros, de un realismo que, como se ha podido ir viendo, no era lo más usual en los concursos de premios. Lo mismo se puede decir de las vestiduras, tratadas con gran naturalismo y no resultando, como viene siendo habitual, anacrónicas.

En cuanto al cromatismo, utiliza una gama más bien fría, compensada a la izquierda por los tonos rosáceos del crepúsculo, y a la derecha, por la gran mancha roja del manto de Juan I. (Fig. 163— N.º inv. 225).

El lienzo de José Sánchez no aparece en los fondos del Museo de esta Real Academia. Según el Inventario y notas de año 1804 “Este cuadro / se vendió a D.º Alfonso / Rodríguez / Arquitecto. en el mes / de Diciembre / de 1821”.



Fig. 166—N.º inv. 1622/P. Luis Planes: *Noé embriagado*.

Relativos a éste tema hay dos dibujos, también de Planes, (anverso y reverso del mismo) pertenecientes a una colección particular, cuyas fotografías incluimos en el estudio.

Parecen, sobre todo el anverso (Fig. 164), un bosquejo o esquema compositivo de lo que se ha estudiado en el óleo, vemos como es muy similar, con los dos protagonistas en el primer plano, la bandera como fondo de la mitad derecha del dibujo, y una serie de personajes a la izquierda, cerrando la composición. El reverso (Fig. 165) podría haber sido un ensayo del grupo principal que más tarde realizaría este artista.

Para el asunto “de repente”, relativo a la embriaguez de Noé, la fuente consultada fué el Antiguo Testamento, *Libro del Génesis*, cap. 9.

“Fueron los hijos de Noé salidos del arca Sem, Cam y Jafet; Cam era padre de

Canán. Estos tres eran los hijos de Noé y de ellos se pobló la tierra. Noé, agricultor comenzó a labrar la tierra, y plantó una viña. Bebió de su vino, y se embriagó, y quedó desnudo en medio de su tienda. Vió Cam, el padre de Canán, la desnudez de su padre, y fue a decirselo a sus hermanos, que estaban fuera; y tomando Sem y Jafet el manto, se lo pusieron sobre los hombros, y vendiendo de espaldas, vuelto el rostro, cubrieron sin verla la desnudez de su padre”¹³³.

Noé significa “reposo”. Hijo de Lamec, según una vieja tradición, fué, después del diluvio, el promotor de la agricultura y sobre todo de la viticultura, y el primero que abusó de los productos de la viña, tema central del asunto que ahora se analiza.

El desarrollo de la escena en el dibujo de Luis Planes es muy sencillo: Noé tumbado a la entrada de su tienda es tapado por dos figuras que hay junto a él, Sem y Jafet, que.

fiel a la fuente, están situados de espaldas. A la izquierda de la composición, Cam, junto a una mesa con una jarra, probablemente la del vino, señala a sus hermanos la figura del padre dormido semidesnudo.

Hay en la composición un fuerte juego de luces y sombras tanto en los personajes, sobre todo en el perfil de Cam, como en los elementos secundarios.

Estos juegos tan acusados de claros y oscuros, realizados normalmente en aguadas, aunque no siempre, van a ser cada vez más utilizados en las pruebas presentadas a estos concursos, quizás debido a las nuevas corrientes estilísticas que se ponen en conocimiento de los alumnos; en otras palabras, el triunfo del neoclasicismo frente al tan arraigado barroco.

Se desarrolla el tema en varios planos, en el primero aparece a la izquierda Cam y en el segundo a la derecha Noé, y ya en un tercer plano Sem y Jafet. Al fondo el interior de la tienda y un esbozo de paisaje con pocos elementos.

Tanto el atuendo de los personajes como el tratamiento de los detalles recuerdan a la época romana. Cabe destacar asimismo la diagonal que forma la figura de Noé colocada en escorzo, dando al tiempo profundidad a la escena. (Fig. 166– N.º inv. 1622/P).

José Sánchez, por su parte, sitúa en la escena más personajes de los que menciona el asunto y la fuente. En el centro dispone la figura de Noé echado en el suelo rodeado de otras tres, que probablemente son dos de sus hijos y un tercero que le ayuda a taparse (Sem o Jafet).

Dos personajes más aparecen por el fondo representados de una manera muy esbozada, como ya viene siendo habitual.

Noé no se encuentra en el interior de su tienda como dice la fuente, sino en el exterior, junto a la puerta. Se podría hablar de



Fig.167–Nºinv.1623/P. José Sánchez: *Noé embriagado*.

una disposición triangular con sus vértices en las figuras principales y en el tronco del árbol que asciende por detrás. La composición es muy sencilla, en un primer plano los protagonistas: Noé y sus hijos; y un segundo plano con las figuras secundarias.

Hay que mencionar también el fuerte juego de luces y sombras, sobre todo en el primer plano y en el suelo. (Fig. 167- N.º inv. 1623/P).

SEGUNDA CLASE

Una vez más nos encontramos con dos asuntos, el de pensado: **“Persiguiendo Totila, Rey de los Ostrogodos, á San Laureano, Obispo Metropolitano de Sevilla, envia en su seguimiento unos soldados para que le quitasen la vida; y habiéndole alcanzado cerca de Marsella, le degollaron”**.

El de repente: **“Lucha de un Angel con Jacob”**.

Para ésta clase firmaron en un principio ocho opositores de los que tan sólo cinco se presentaron al concurso. Aunque dice esto en los libros de Actas de la Real Academia, es en ellos en los que aparecen en último lugar Juan Pío de la Cruz y Manuel Rodríguez, cuyas obras llegaron quizás fuera de plazo y aún así fueran admitidas.

Quedaron como opositores: Felipe López Echevarría, Juan Gálvez, Joaquín Llop, Ingancio Uranga, Francisco Couceyro, Juan Pío de la Cruz y Manuel Rodríguez.

Una vez realizados los dibujos de repente, se pasó a la votación: “El primer premio de ésta clase se asignó a Don Juan Gálvez, el qual de los mismo veinte vocales tuvo doce a su favor, los ocho restantes votaron por Don Juan Pío de la Cruz. El segundo premio se confirió al dicho Don Juan Pío de la Cruz, pues de los veinte vocales tuvo trece a su favor; y de los demás uno votó por Don Felipe



Fig.168-Nºinv.1624/P. Juan Gálvez: *Degollación de San Laureano*.



56.



Fig.169—N°inv.1625/P. Juan Pío de la Cruz: *Degollación de San Laureano.*

López Chavarria, otro por Don Francisco Couceyro, y cinco por Don Joaquín Llop”.

Consiguió el primer premio Juan Gálvez, de 19 años de edad. Nació en Mora (Toledo) en 1774. Le nombraron individuo de mérito en 1814. En el 1819, pintor de Cámara y en esta Academia profesor de dibujo del natural, como teniente director. Director de 1826 y director general en 1838. Publicó estampas de la Rutina de Zaragoza con Brambila. Murió en Madrid en 1847.

El segundo premio se le adjudicó a Juan Pío de la Cruz, de 18 años de edad, nacido en Madrid en 1775.

El asunto referente a Totila y San Laureano no aparece en numerosos autores que servían normalmente de fuente para los premios, es éste el caso de Mariana, Saavedra, Florián de Ocampo, o Ferreras. Lucas, Obispo de Tuy, en su *Crónica de España: 1197 – 1210*, no cita el hecho concreto, aunque si alude a éste tipo de crímenes.

Se citan aquí dos fuentes que se refieren a dicho episodio. Una es la *España Sagrada* de Enrique Florez, tomo IX:

“Totila envió ministros por todas las provincias para que en cualquiera parte que hallasen a San Laureano le cortasen la cabeza y se llevasen a Sevilla”¹³⁴.

La otra está tomada del libro de Ambrosio de Morales, *Crónica General de España*:

“...Porque este Santo era muy Católico, y perseguía con gran zelo y hervor los Arrianos, el Rey Totila de los Ostrogodos en Italia, que era Arriano, le quiso mandar matar. Por esto se vino San Laureano en España, y viviendo en Sevilla, por su doctrina y exemplo de Santidad, y habiendo muerto Maximino, Arzobispo de aquella iglesia, fue elegido en su lugar. Duraba todavía el odio del Rey perverso, sin que tanta distancia de tierra se lo hiciese

olvidar: y dio orden como el Santo Arzobispo fuese muerto en Sevilla. El Angel de su guarda le amonestó en sueños el peligro que le estaba aparejado; y guiándole él; se metió en el mar, navegando hasta Roma... En Roma fue recibido San Laureano muy bien del Papa; y de allí vino por la mar en Marsella con deseo de ir a visitar el Sepulcro de San Martín. Allí le conocieron y le mataron, cortándole la cabeza los Hereges, que en toda parte le temian, y en toda parte estaban prevenidos por Totila”¹³⁵.

Totila, rey de los ostrogodos, muerto en 522, reconquistó las principales ciudades de Italia en poder de los emperadores griegos y se apoderó de Roma, llevando su poder hasta Sicilia, Cerdeña y Córcega. Murió de heridas en batalla tras ser derrotado por el ejército franco en Urbino. Nos interesa en este estudio su figura por la persecución que realizó tras San Laureano, sacerdote español, arzobispo de Sevilla que fué martirizado por los arrianos en 544.

Juan Gálvez representa el momento en que San Laureano yace en el suelo degollado por el soldado que aparece a la izquierda con la espada todavía en su mano derecha. Alrededor de ellos hay más soldados en posiciones muy diversas y expresivas, que portan armas y estandartes. En el ángulo izquierdo hay situado un soldado que con un pequeño giro nos introduce en el tema.

Sobre el santo hay varios ángeles, uno de ellos lleva una palma y una corona, símbolos del martirio, acompañados de un haz de luz que baja del cielo, que sería la iluminación divina.

Toda la escena se desarrolla al aire libre, en las afueras de lo que sería una ciudad medieval rodeada de murallas almenadas.

La composición marca una fuerte diagonal hacia el fondo dada por el pasillo que forman los soldados y sobre todo el escorzo tan pronunciado de la postura del santo, su vara y su sombrero de obispo. Queda rematada por el soldado que le ejecuta, también



Fig.170-Nº inv.1626/P. Juan Gálvez: *Jacob y el Angel*.

en escorzo, y el ángel, al otro lado de la citada diagonal.

La cabeza de San Laureano resulta forzada al estar en posición vertical y perfectamente colocada sobre el cuello cortado. Más natural es la postura en que han quedado sus brazos y piernas.

Esta diagonal resulta más pronunciada por el juego de luces y sombras que se desarrolla sobre todo en la parte inferior izquierda del dibujo, aunque estas son bastantes suaves y difuminadas.

No se puede dar por terminado este comentario sin hacer hincapié en el tan logrado estudio de las anatomías, realzado por la variedad de posturas logradas con escorzos de los que tanto gusta Gálvez. (Fig. 168– N.º inv. 1624/P).

Juan Pío de la Cruz representa el tema de forma muy distinta al anterior, pues toma un momento diferente de la historia, en el instante en que San Laureano va a ser degollado. El santo se halla de pie rodeado de soldados y herejes, mientras mira al cielo, de donde baja un angelote con paño de pureza al estilo barroco, que porta en sus manos la palma y la corona, símbolos del martirio, como ya vimos en el dibujo de Gálvez. Desarrolla la escena también al aire libre, pero esta vez en un ambiente más campestre.

El santo viste como obispo, con mitra sobre la cabeza. A su derecha el verdugo levanta la espada para proceder al acto de la degollación, con postura un tanto forzada. La composición marca, como la anterior, una diagonal, esta vez de izquierda a derecha con varios planos en profundidad: el primero viene dado por el verdugo, el segundo por el santo y, a continuación, varios por los soldados.

Hay que destacar el tratamiento que se da a los paños, tanto a los del santo y a los del soldado, como a los del angelote, imprimiendo de esta forma de un gran movimiento a la escena.

Si comparamos esta obra con la anterior, se observa cómo en aquella el dinamismo venía dado por los gestos, mientras que aquí es la expresión de los rostros, mucho más exagerada, la que produce este efecto. Tanto por esta teatralidad, como por el movimiento se puede hablar de barroquismo. (Fig. 169– N.º inv. 1625/P).

La fuente para el tema “de repente” de la segunda clase que hace referencia a la lucha de Jacob con el ángel, está tomada de la Biblia, del *Libro del Génesis*, cap. 32:

“Quedose Jacob solo, y hasta rayar la aurora estuvo luchando con él un hombre el cual, viendo que no le podía le dió un golpe en la articulación del muslo, y se relajó el tendón del muslo de Jacob luchando con él. El hombre dijo a Jacob: “Dejame ya que me vaya, que sale la aurora”. Pero Jacob respondió: “No te dejaré ir si no me bendices”. El le preguntó: “¿Cual es tu nombre?”. “Jacob” contestó este. Y él le dijo: “No te llamarás ya en adelante Jacob, sino Israel, pues has luchado con Dios y con hombres y has vencido”. Rogole Jacob: “Dame por favor a conocer tu nombre”; pero él le contestó: “¿Para que preguntes por mi nombre?”; Y le bendijo allí. Jacob llamó a aquel lugar Paniel, pues dijo: “He visto a Dios cara a cara y ha quedado a salvo mi vida”. Salía el sol cuando pasó de Paniel e iba cojeando del muslo. Por eso los hijos de Israel no comen todavía hoy el tendón femoral de la articulación del muslo, por haber sido herido en él Jacob”¹³⁶.

Jacob nació de Isaac y Rebeca. Era inteligente, hábil, tenaz y perseverante. Su nombre parece ser abreviatura de Ya’agob–El, que significa “que Dios te protega”.

La escena es muy sencilla en la obra de Juan Gálvez, pues aparecen en un primer plano los dos únicos personajes que la integran, en pie, luchando: Jacob y el ángel que forman el eje central. Por la manera de ubicar estas figuras se ve, claramente, una composición en aspa. Realiza el autor aquí

un fuerte juego de luces y sombras, tanto en los rostros como en los cuerpos, bien estudiados anatómicamente, que vuelven, en este sentido, a la forma de hacer clásica.

El resto de la composición es un mero esbozo de paisaje, algo más detallado en el ángulo inferior izquierdo, con la espada en el suelo. Nota curiosa en este dibujo es la aparición en el ángulo superior izquierdo de un boceto del mismo, a lápiz. (Fig. 170– N.º inv. 1626/P).

Juan Pío de la Cruz representa, como el anterior, la escena de forma muy simple; pero al compararlos se ve como el artista aquí ha tratado el momento de lucha de una forma más expresiva en la posición de los brazos y piernas, e incluso en el vuelo de los paños. Al no estar las figuras semidesnudas, como en el primero, sólo analiza las anatomías levemente en las pocas zonas descubiertas. Se aprecia también un esmerado juego de claro–oscuro.

En cuanto a la composición el eje central lo forma la lucha entre Jacob y el ángel. Sin embargo, el estudio del entorno es en este caso más detallado: en el primer plano un árbol rodeado de vegetación. El segundo lo forman los protagonistas del tema y, por último, una casa, el paisaje que la rodea y más arquitecturas sobre un montecillo.

El primero fija toda su atención en los dos personajes, mientras que el segundo nos presenta el asunto con un entorno mucho más historiado. (Fig. 171. N.º inv. 1627/P).

TERCERA CLASE

Los temas propuestos para esta clase fueron. El de pensado: “**Dibuxar la estatua del Gladiador combatiente de la Academia**”.

Se ha comprobado que se trata del denominado Hoplitódromo.

El de repente: **“El Gladiador moribundo”**.

Respecto a la figura del Hoplitódromo debemos tener en cuenta que en el año 1757 también se representa, pero vista de frente, no lateralmente como ocurre en este año.

El gladiador moribundo, a diferencia del combatiente, es este el primer año que se propone para dibujar en un concurso. El original, en marmol, perteneció a la colección Ludovisi. Actualmente se encuentra en el Museo Capitolino de Roma.

Esta pieza formaba parte, junto al galo matando a su mujer, del Monumento de Atalo I que estaba en los periplos del templo de Atenea Polias Nicefora en Pérgamo hacia 241 a 197 a.C. para conmemorar la victoria sobre los gálatas.

Los bronce originales desaparecieron, pero se conservan las copias antiguas en marmol. El personaje que ahora nos ocupa está representado de modo rudo, sin idealizar: cabellos espesos y bigote tupido como corresponde a un bárbaro. Por su estilo podría pertenecer a la escuela de Pérgamo.

Los alumnos que firmaron para ésta tercera clase fueron diecinueve de los que sólo trece hicieron la prueba “de repente”: Eugenio de Guzmán, Juan Antonio Martínez, Juan María de la Cruz, José Yansen, Nicolás Llongo, Cayetano Rodríguez, Juan Manuel Garcés, Antonio Guerrero, Pedro Nolasco de Gasco, José Picado y Pérez, Narciso de la Cruz, José Querol y Francisco Ruíz Melgarejo.

Tras el examen, los profesores votaron las obras expuestas, tanto las “de repente” como las de pensado.

“Los vocales en ésta clase fueron también veinte: uno votó por Don Nicolás Llongo, otro por Don Cayetano Rodríguez, dos por Don Juan Antonio Martínez, tres por Don Antonio Guerrero, otros tantos por Don Pedro No-



Fig.171-Nº inv.1627/P. Juan Pío de la Cruz: *Jacob y el Angel*.

lasco de Gasco, y los siete restantes por Don Joseph Picado y Pérez, a quien de consiguiente quedó adjudicado el premio primero. Para la consignación del segundo premio concurren los mismos vocales. Don José Yansen tuvo un voto, el Excelentísimo Señor Don Eugenio de Guzmán dos, Don Nicolás Llongo otros dos, y Don Juan Antonio Martínez, Don Antonio Guerrero, y Don Joseph Querol quatro cada uno. Para deshacer éste empate, mandó la Academia que los mismos vocales votasen sólo éstas tres obras; y habiéndose executado, resultó que Don Antonio Guerrero y Don José Querol tuvieron seis votos cada uno, y Don Juan Antonio Martínez siete, en virtud de la cual pluralidad quedó adjudicado dicho premio segundo”.



Fig.172–Nº inv.1628/P. José Picado: *Hoplitódromo*.



Fig.173–Nº inv.1632/P. José Picado: *Hoplitódromo*.

Consiguió el primer premio José Picado y Pérez, de 19 años de edad. Nació éste artista en Vivero (Lugo) en 1774 y residió desde muy pequeño en Madrid.

En el Museo Provincial de Salamanca se conserva su martirio de San Tirso y en el Colegio de Niños de la misma ciudad un retrato. (Figs. 172, 173 y 174– N^{os} inv. 1628/P, 1632/P y 1630/P).

Fig.174–Nº inv.1630/P. José Picado: *Galo moribundo*.

Curiosamente de este autor se conservan dos representaciones del Hoplitódromo.

El segundo premio recayó en la figura de Juan Antonio Martínez, de 15 años de edad, nacido en Madrid en 1778. (Figs. 175 y 176– N^{os} inv. 1629/P y 1631/P).

La entrega de premios tuvo lugar en Junta Pública el 20 de agosto de ese mismo año.



“No pudiendo presidir esta Junta el Excelentísimo Señor Duque de la Alcudia, protector de la Academia, por hallarse en el Real Sitio de San Ildefonso, se sirvió de comunicar al secretario la orden siguiente:...” “En consecuencia de esta órden, el Ilustrísimo

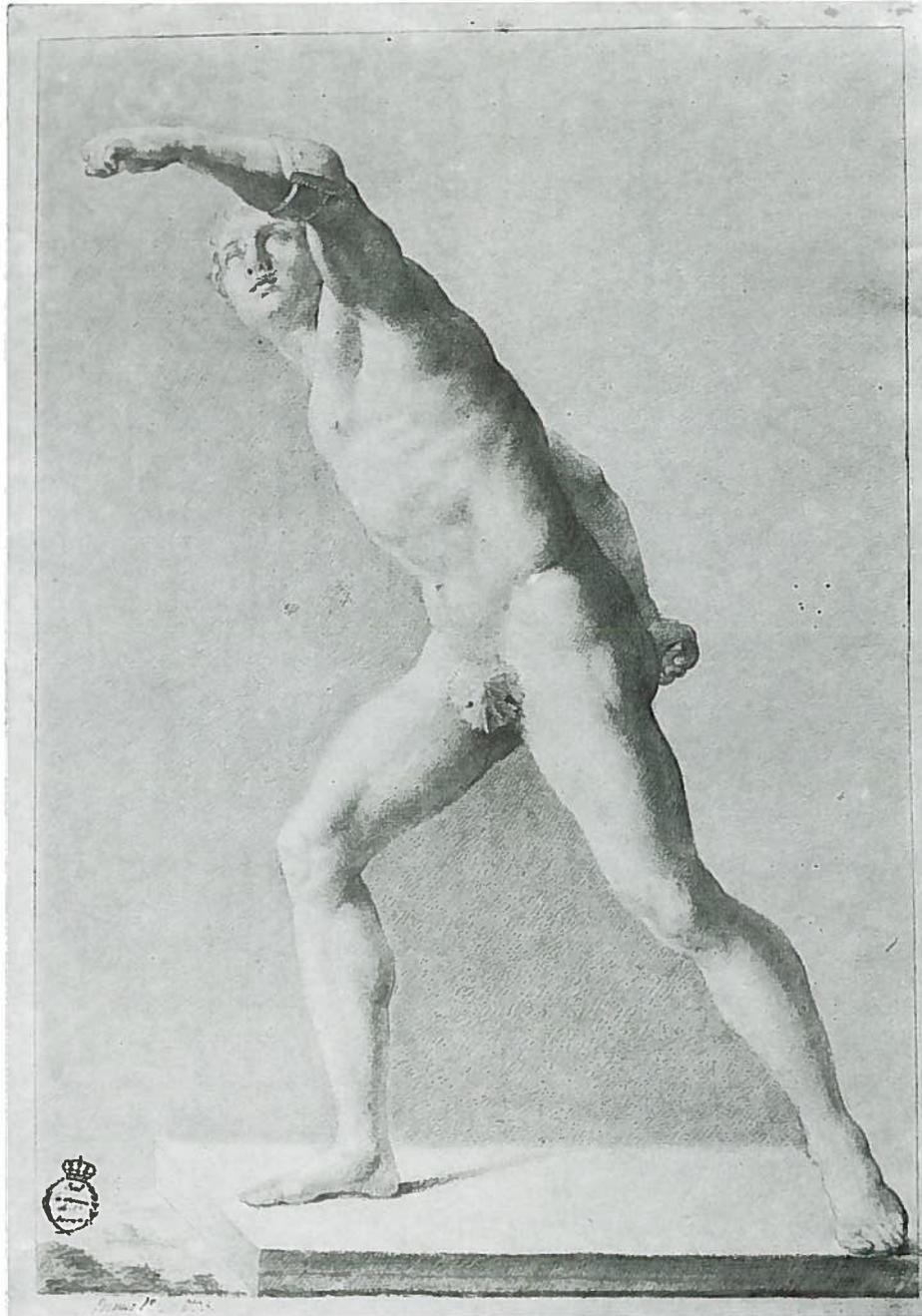


Fig.175-N°inv.1629/P. Juan Antonio Martínez: *Hoplitódromo*.

Señor Don Bernardo Yriarte, vicepresidente de la Academia, presidió la Junta, y repartió las medallas a los discípulos premiados, cuyos nombres,

edades y patrias publicó el secretario..."¹³⁷.

Concluida la entrega de Medallas y coloca-

dos los premiados en sus asientos, el Académico de Honor Don Clemente Peñalosa dijo una oración. Tras ésta se leyeron diversos sonetos.



Fig.176-Nºinv.1631/P. Juan Antonio Martínez: *Galo Moribundo*.